



TENÉS UNA LLAMADA, ¿LA CONTESTÁS?

Dios se encargó de diseñar un plan tan perfecto y a la vez tan simple para que nos comuniquemos con Él, de manera que no tenemos excusas para dejar de hacerlo si lo deseamos. Nuestra comunicación con Dios es el tema que vamos a desarrollar.

Toda comunicación tiene por objetivo, entre otras cosas, pedir algo a otra persona, agradecer o emitir simplemente una opinión acerca de un tema. Veremos algunos aspectos de lo que Dios nos dice acerca de nuestra comunicación con Él. Comencemos con algo que dijo nuestro Señor Jesucristo:

Juan 14:13:

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Este es el poder que tiene la oración hecha en el maravilloso nombre del nuestro Señor Jesucristo. Para comunicarnos con nuestro Padre no tenemos ni horarios de atención al público, no existen los feriados, huelgas o cualquier otro motivo que nos impida llegar a Él de una forma rápida, eficaz y amorosa. Pasemos a Santiago 5 para empezar a ver detalles de lo que Dios piensa acerca de la comunicación de Sus Hijos con Él.

Santiago 5:16:

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Santiago 1:5-7:

⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. ⁶Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

Mateo 21:22:

Y todo lo que pidieres en oración, creyendo, lo recibiréis.

En estos pasajes Dios nos da mucha información de la oración con Él: la oración del justo puede mucho, pero creyendo (no dudando). ¿Cuántas veces tendríamos que pedir al Padre por algo? Dios nos va a mostrar la importancia que tiene la constancia de orar sin cesar con una parábola que dijo Jesús:

Lucas 18:1-7:

¹También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, ²diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. ³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. ⁴Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, ⁵sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. ⁶Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ⁷¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responder?

No somos nosotros los que vamos a responder estas últimas preguntas. Dios, en 2 Pedro 3 nos responde. Dios respalda cada palabra que está escrita en Su Palabra.

2 Pedro 3: 8 y 9:

⁸Mas, oh hermanos, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. ⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Observemos cuál es el concepto que Dios tiene del tiempo. No tiene el mismo parámetro que tenemos nosotros: un día, para Dios, es como mil años; y mil años, como un día. Pero en lo que tenemos que estar tranquilos es sobre lo que dice la primera parte del versículo 9: “el Señor no retarda su promesa” y que “es paciente para con nosotros”. Si creemos en lo que Dios nos está diciendo acá, no hay problema con esperar; Dios cumple sus promesas.

Génesis 28:15:

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Otra versión¹ de este último registro dice:

Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido.

Isaías 49: 8:

Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades;

Enfoquemos la atención en la primera parte del versículo. En el tiempo aceptable, Dios nos oye, nos ayuda, nos guarda...Y no podía dejar de mencionar a Santiago 4 donde está la clave de muchas preguntas que a veces oímos ¿por qué Dios no me responde a lo que le pido?

Santiago 4: 3:

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Pero, entonces, ¿qué es pedir bien? Pasemos a:

1 Juan 5:14:

Y esta la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Dios siempre está presto a responder nuestras peticiones, pero Él es muy coherente, no se contradice jamás; con lo cual no se desvía de Su Palabra. Cuando le pedimos algo a Dios, para que sea respondido, debe estar acorde a Su voluntad, tiene que estar disponible en Su Palabra, la cual debemos conocer. Para esto, debemos leer, estudiar y hacer cada vez más lo que en ella encontramos. ¿Los tiempos de la respuesta de Dios? En el instante justo que lo necesitamos y que sea de provecho para nosotros y para el Cuerpo de Cristo.

Entonces, hasta aquí vimos que Dios está expectante a nuestras peticiones, siempre que le pidamos alguna cosa a nuestro Padre, conforme a Su Voluntad y en el maravilloso nombre del Señor Jesucristo creyendo; nuestras peticiones serán respondidas en el tiempo adecuado que solo Él lo sabe.

En toda comunicación debe haber dos partes involucradas. Hasta ahora vimos nuestra comunicación, nuestros pedidos a Dios, ¿y qué

¹ Nueva Versión Internacional

posición tenemos nosotros ante las peticiones que Dios nos hace? Dios también “nos llama” y nos pide cosas. ¿Cuándo? Cada vez que leemos Su Palabra; esa es Su voz.

Santiago 1:22-25:

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. ²⁵Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Dios “nos llama” para que seamos hacedores de Su Palabra y no simples oidores de ella, quiere que “atendamos su llamada”, oigamos Su pedido y nos pongamos en acción; porque todo lo que nos pide el Padre es siempre para beneficio nuestro, Sus Hijos. Veámoslo en Efesios

Efesios 1:17 y 18:

¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo [que también es el nuestro], el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

Pasemos a 1 Samuel 3 para ver uno de los tantos ejemplos de grandes hombres de Dios que respondieron a Su llamado para que sigamos el ejemplo de disposición a los pedidos de nuestro Padre.

1 Samuel 3:3-10:

³Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, ⁴Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. ⁵Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. ⁶Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. ⁷Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.[¿se dan cuenta de esto?

Dios vio el corazón dispuesto a servir de Samuel] ⁸Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. ⁹Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. ¹⁰Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

Samuel respondió al llamado de Jehová. A Dios no le importa llamarnos las veces que sean necesarias, porque Él sabe si nosotros tenemos el corazón dispuesto a decirle “Heme aquí”. Hay tantos hombres de Dios con un tremendo amor a Él dispuestos a responder a Su llamado.

Este es solo un ejemplo dentro de los tantos que Dios puso en Su Palabra para nosotros; con lo cual muestra que también Dios nos necesita y nos pide que hagamos, que sirvamos con amor. Fíjense en:

Romanos 11:29:

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Filipenses 3:14:

Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Hebreos 3:1:

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

Dios “nos llama”, nos hace partícipes de la gran promesa como es la tierra restaurada para que la disfrutemos. Descubramos en la Palabra de Dios lo que Él desea para nosotros, qué es lo que nos encomienda como servidores y embajadores de Él.

2 Corintios 5:18-20:

¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Así que, somos

embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios.

No tenemos que dejar de perder de vista que nos ha encomendado el ministerio de la reconciliación como dice este último pasaje leído, tan importante como para que el Cuerpo de Cristo tenga cada vez más miembros. Esto es un pedido que nos está haciendo a cada uno de nosotros.

1 Corintios 4: 1 y 2:

¹Así, pues, téngannos los hombre por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

¿Qué hacemos entonces nosotros? Dios nos está llamando cada día para que sirvamos Su Palabra, ¿lo dejamos a Dios en llamada en espera mientras que ocupamos nuestra atención a otras comunicaciones, lo dejamos esperando hasta que tengamos un rato libre para escucharlo; o lo atendemos y le decimos como dijo Samuel: “Señor, Heme aquí”?

Dios los bendiga



Marcos 16:15

Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se ~~notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto~~. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles > Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



³ Hechos 17:11